



Avivamiento
Eucarístico
NACIONAL

Guía del Año de Misión

DE JULIO 2024 A JUNIO 2025



MISIÓN

Formar a los católicos para que vivan de sus encuentros eucarísticos con Jesús y enviarlos como testigos creíbles de la alegría del Evangelio; animar a los centros de misión (parroquias, diócesis, comunidades religiosas, apostolados, etc.) a seguir ofreciendo oportunidades de encuentro que conduzcan a una identidad eucarística más profunda y sostengan una vida eucarística.

VISIÓN

Suscitar una compañía de católicos de todo el país que hayan sido sanados, convertidos, formados, unificados y enviados en misión eucarística por la vida del mundo.



¿Qué hay dentro?

- 4 — Carta del obispo Andrew Cozzens
- 6 — **Pilar 1: Encuentro eucarístico**
- 11 — **Pilar 2: Identidad eucarística**
- 17 — **Pilar 3: Vida eucarística**
- 23 — **Pilar 4: Misión eucarística**
- 29 — Proceso de Reflexión Eucarística sobre el Evangelio y Oración del Avivamiento Eucarístico



Queridos amigos y amigas en Cristo,



¡Bienvenidos a la fase más importante del Avivamiento Eucarístico Nacional! Cuando los obispos de Estados Unidos iniciaron este Avivamiento, previeron que a través de un encuentro renovado con Jesús en la Eucaristía el Pueblo de Dios de nuestro país se formaría, sanaría, convertiría, uniría y enviaría a un mundo herido y hambriento. Este Avivamiento comenzó con una invitación a las diócesis y luego a las parroquias para preparar la fase de misión, y ese momento ya ha llegado.

Aunque el Congreso Eucarístico Nacional de julio de 2024 —el primer Congreso Eucarístico Nacional de este tipo en nuestro país en 83 años— se presenta como un momento clave para el Avivamiento Eucarístico Nacional, no es en absoluto la conclusión de nuestro Avivamiento. ¡La próxima fase del Avivamiento nos invita a salir y compartir el amor de Jesucristo en la Eucaristía para transformar el mundo! Invito a cada uno de ustedes —independientemente de su estado vocacional en la vida, edad o profesión— a seguir encontrando al Señor en la Eucaristía, a crecer en la relación con Él, a permitir que Jesús en la Eucaristía modele su identidad, y a salir en misión con Él por la vida del mundo

El Papa Francisco, en su catequesis sobre Lucas 24, 13-25 (el “Camino a Emaús”), nos instruye que Jesús “repite a los dos discípulos el gesto clave de cada eucaristía: toma el pan, lo bendice, lo partió y lo dio. En esta serie de gesto, ¿no está quizá toda la historia de Jesús? ¿Y no está, en cada eucaristía, también el signo de qué debe ser la Iglesia? Jesús nos toma, nos bendice, ‘parte’ nuestra vida —porque no hay amor sin sacrificio— y la ofrece a los otros, la ofrece a todos”. (Audiencia general, 24 de mayo de 2017). En esta guía hemos esbozado este

modelo, organizado según la dinámica permanente de cuatro pilares: **Encuentro** eucarístico, **Identidad** eucarística, **Vida** eucarística y **Misión** eucarística.

Esta guía, escrita como una invitación abierta a todos los católicos comprometidos de Estados Unidos, ofrece ideas para ayudarte a encontrar diferentes maneras de participar en este Avivamiento Eucarístico, tanto si has estado con nosotros desde el principio como si te unes por primera vez. Cada sección ofrece estrategias, ideas de todo el país y ejemplos de santos que encarnaron cada una de estas invitaciones. Por favor, comparte esta guía con otros para que ellos también puedan unirse al Avivamiento Eucarístico y rezar por su éxito.

Al comienzo de esta carta, llamé a ésta la fase más grande del Avivamiento Eucarístico Nacional, porque incluye un llamado concreto a cada uno de nosotros, como católicos practicantes, a hacernos cargo de la renovación eucarística de nuestro país. Con este fin, tenemos una nueva iniciativa para este año de misión llamada “Camina con alguien”. Esta iniciativa pretende desafiar a cada uno de nosotros a pedir al Espíritu Santo que nos muestre a una persona a la que podamos acompañar en y a través de estas invitaciones.

Las diócesis y las parroquias también tienen un papel que desempeñar en este año crítico. A lo largo de este Avivamiento Eucarístico Nacional, ha habido numerosos ejemplos de obispos y párrocos que han hecho realidad esta iniciativa en sus diócesis y parroquias. Pero no importa lo mucho o lo poco que hayas podido participar hasta ahora, te animamos a que te unas a nosotros en esta fase de misión, proporcionando santas oportunidades para el encuentro, formando mentes y corazones para una identidad eucarística, ofreciendo orientación y alimento espiritual para vivir una vida eucarística, ¡y ayudando a los que están a tu cuidado a salir en misión!

Pidamos al Señor que siga estando con nosotros, que nos revele nuestro yo más verdadero, que nos forme y nos guíe hacia el mundo, viviendo el espíritu misionero de la Iglesia, empezando por aquella persona a la que nos llama a llegar. Esta es la labor de una Iglesia sinodal: ¡invitar a una participación, comunión y sentido de misión más profundos!

En Cristo,



OBISPO ANDREW COZZENS

Obispo de Crookston; Presidente del Avivamiento Eucarístico Nacional





1

Encuentro eucarístico

Animar a los discípulos misioneros a encontrarse frecuentemente con Cristo a través de la Eucaristía

Reflexión eucarística sobre el Evangelio

LUCAS 22, 39-46 *En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: “Oren, para no caer en la tentación”. Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: “Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: “¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación”.*

Antes de los momentos más importantes de su vida, Cristo se retiraba y oraba a su Padre celestial, ofreciéndonos un modelo para nuestras vidas. En el Evangelio de Lucas, leemos que Jesús subió al Monte de los Olivos, como era su costumbre, para orar al Padre en previsión del Misterio Pascual que estaba a punto de desarrollarse.

Antes de salir, también nosotros debemos encontrar a nuestro Señor y buscarle. El Papa Francisco nos exhorta: “Dejemos espacio para la oración silenciosa de adoración, en la que permanecemos en presencia del Señor a la escucha, como Moisés, como Elías, como María, como Jesús. ¿Somos conscientes de que hemos perdido el sentido de la adoración? Regresemos a la adoración. Prestemos el oído de nuestro corazón a Aquel que, en silencio, quiere decirnos: ‘Soy tu Dios, el Dios de la misericordia y la compasión, el Dios del perdón y del amor, el Dios de la ternura y la solicitud’. ¿Creemos que el Señor nos ama, que me ama?” (Homilía del Miércoles de Ceniza, 2024). El Papa Francisco también nos enseña que, en la liturgia eucarística, tenemos garantizado el encuentro con Cristo y su Misterio Pascual.

Independientemente de dónde nos encontremos en la vida —independientemente de nuestro actual desarrollo espiritual, estado vocacional, edad, etc.— debemos encontrar tiempo para encontrarnos con nuestro Señor en adoración.

El Papa Benedicto nos enseña: “De hecho, no es que en la Eucaristía simplemente recibamos algo. Es un encuentro y una unificación de personas, pero la persona que viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros es el Hijo de Dios. Esa unificación sólo puede realizarse según la modalidad de la adoración. Recibir la Eucaristía significa adorar a Aquel a quien recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos uno con él. Por eso, el desarrollo de la adoración eucarística... era la consecuencia más coherente del mismo misterio eucarístico: sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros” (Papa Benedicto, Discurso a la Curia Romana, 22 de diciembre de 2005).

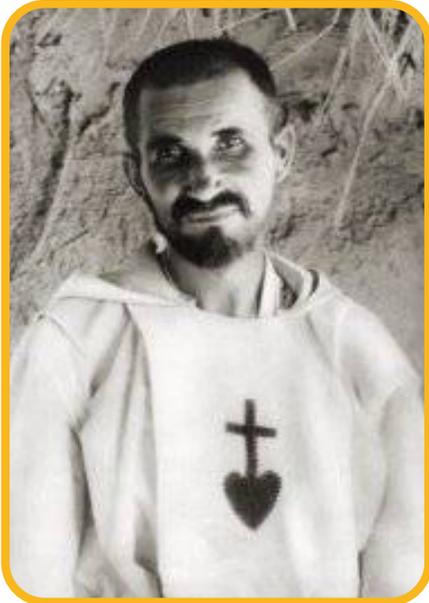
La Eucaristía también está íntegramente unida a Pentecostés y a la obra del Espíritu Santo: “Para crecer en la vida cristiana es necesario alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. En efecto, hemos sido bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía. Como ‘fuente y culmen’ de la vida eclesial, la Eucaristía es un ‘Pentecostés perpetuo’, porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él... Si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio” (Papa Benedicto, Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud, 2008).

“Espero, pues, que el Congreso Eucarístico inspire a los católicos de todo el país a descubrir de nuevo el sentido de asombro y admiración ante el gran don de sí mismo del Señor y a pasar tiempo con Él en la celebración de la Santa Misa y en la oración y adoración personales ante el Santísimo Sacramento. Creo que hemos perdido el sentido de la adoración en nuestros días. Debemos redescubrir el sentido de la adoración en el silencio. Es una forma de oración que hemos perdido.”

PAPA FRANCISCO

AL COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL, 19 DE JUNIO DE 2023

[San Carlos de Foucauld](#) y el [Venerable Fulton Sheen](#) tipifican cómo el encuentro con nuestro Señor Eucarístico da forma al resto de nuestras vidas.

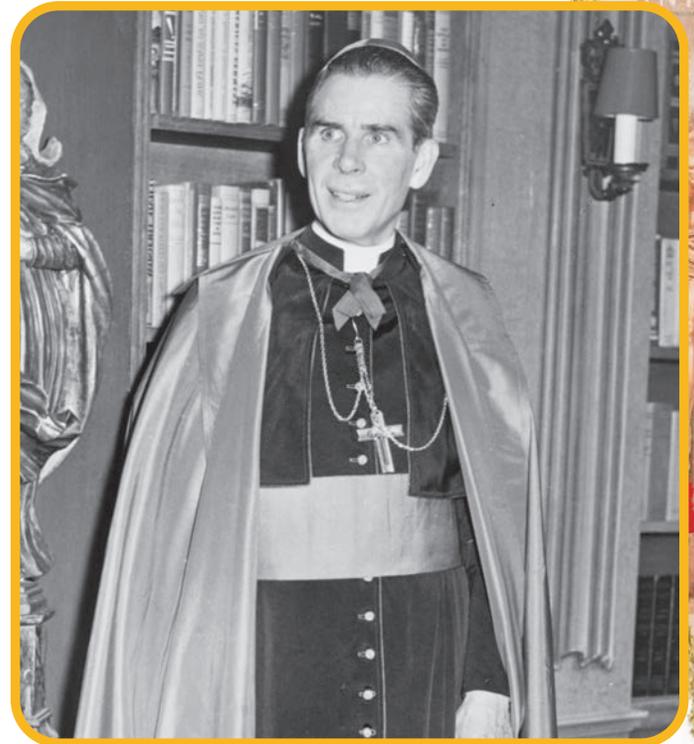


SAN CARLOS DE FOUCAULD

San Carlos, que se dedicaba a evangelizar a los no cristianos en el desierto del Sahara, pasaba varias horas cada día ante el sagrario, comprendiendo que “la ‘vida eucarística’ evangeliza” (Papa Francisco, Audiencia general, 18 de octubre de 2023). San Carlos reconoció que necesitaba acercarse a Cristo en la Eucaristía para ser transformado por el Espíritu Santo, llenarse de su fuerza y dar testimonio evangelizador de Cristo resucitado (cf. Papa Benedicto Mensaje a los jóvenes, 2008).

VENERABLE FULTON SHEEN

La Eucaristía desempeñó un papel similar para el Venerable Fulton Sheen, muy conocido por su presencia en radio y televisión y su trabajo con las misiones. A lo largo de los sesenta años de su sacerdocio, el Arzobispo Sheen pasó una hora diaria ante el Santísimo Sacramento. En su autobiografía escribe, **“El propósito de la Hora Santa es fomentar un profundo encuentro personal con Cristo. El santo y glorioso Dios nos invita constantemente a acercarnos a ÉL, a conversar con ÉL, a pedirle lo que necesitemos y a experimentar la bendición que hay en la comunión con ÉL ... He descubierto que se necesita algún tiempo para encenderse en la oración. Esta ha sido una de las ventajas de la Hora diaria”** (Traducción de Fulton Sheen, *Treasure in Clay: The Autobiography of Fulton J. Sheen* [Tesoros en vasijas de barro: Autobiografía de Fulton J. Sheen], 199-200). El venerable arzobispo incluso deseaba exhalar su último aliento en presencia de la Eucaristía, ¡cosa que hizo!





INVITACIONES PERSONALES

- ◆ Comprométete a rezar el Proceso de Reflexión Eucarística sobre el Evangelio (ver pág. 29).
- ◆ Estar abiertos al encuentro con Cristo en la Misa, en la oración y en el culto.
- ◆ Redescubrir “el sentido de la adoración en el silencio”.
- ◆ Abre tu corazón y tu mente diariamente a Cristo en su Palabra.
- ◆ Estar abiertos a encontrar a Cristo en todas las personas, especialmente en los más pequeños, los últimos y los perdidos.
- ◆ Pregúntale a Jesús si la actividad apostólica que estás a punto de emprender —o que ya has comenzado— es verdaderamente lo que Él te llama a hacer, siendo receptivo a su voz y acogiendo su llamada con espíritu humilde y alegre.
- ◆ Acepta tu relación con Jesús como el fundamento de tu identidad y misión.

INVITACIONES MISIONERAS

- ◆ Continuar proporcionando oportunidades para que la gente se encuentre con Jesús en la Eucaristía e invitar a la gente a venir a nuestro Señor.
- ◆ Celebrar regularmente Misas y momentos de adoración eucarística para el personal.
- ◆ Ofrecer una Hora Santa semanal con una invitación a toda la comunidad parroquial para que asista.
- ◆ Comenzar y terminar cada reunión y acto con una oración sustantiva, que incluya tiempo para reflexionar sobre las Escrituras.



Invito a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo, o al menos a una apertura para dejar que Él se encuentre con ellos; Les pido a todos que hagan lo siguiente indefectiblemente cada día.



PAPA FRANCISCO
EVANGELII GAUDIUM N° 3



2

Identidad eucarística

Animar a los discípulos misioneros a abrazar su verdadera identidad de hijos amados del Padre a través de su relación con Cristo en la Eucaristía

Reflexión eucarística sobre el Evangelio

JUAN 15, 1. 7-17 Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador... Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

El Señor nos hizo para Él, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Él (cf. San Agustín, Confesiones, 1.1.1). Cristo —en la Última Cena, la noche antes de entregar su vida por nosotros— nos dio el gran mandato de permanecer en su amor, y de amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Este mandamiento nos revela nuestra identidad más verdadera, que se realiza en este mundo en la Eucaristía. Como dice el Papa San Juan Pablo II: “Dios ha puesto en el corazón del hombre el «hambre» de su Palabra (cf. Am 8,11), un hambre que sólo

se satisfará en la plena unión con Él. Se nos da la comunión eucarística para ‘sacarnos’ de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción en el cielo” (Mane nobiscum Domine, n° 19).

Cuando nos encontramos con Cristo en la Eucaristía, estamos llamados a madurar en nuestra relación y a responderle. Aquí es donde madura nuestro encuentro con Cristo. Ya no sólo estamos “enamorados” de Cristo: ahora elegimos amar a Cristo y vivir como hijos e hijas, adoptados por Él (cf. Ef 1,5). Una identidad eucarística, por tanto, es algo más que alegría o paz cuando nos encontramos con Jesús: a través de estos encuentros, estamos llamados a asumir su mente y su corazón.

El Papa San Pablo VI nos exhorta a “fomentar la devoción a la Eucaristía, que debe ser el punto central y la meta de todas las demás formas de devoción” (Mysterium fidei, n. 64). Cuando permitimos que Cristo nos forme a través de la Eucaristía, esto tendrá consecuencias en todos los aspectos de nuestra vida. De este modo, el Sacrificio eucarístico se convertirá en “fuente y culmen” de nuestra vida cristiana (cf. Vaticano II, Lumen Gentium, n. 11). Regresemos a la adoración. Prestemos el oído de nuestro corazón a Aquel que, en silencio, quiere decirnos: ‘Soy tu Dios, el Dios de la misericordia y la compasión, el Dios del perdón y del amor, el Dios de la ternura y la solicitud’. ¿Creemos que el Señor nos ama, que me ama?’ (Homilía del Miércoles de Ceniza, 2024). El Papa Francisco también nos enseña que, en la liturgia eucarística, tenemos garantizado el encuentro con Cristo y su Misterio Pascual.

“El conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el ‘conocimiento’, y su finalidad no es primordialmente pedagógica... sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora llega a nuestra vida... No se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo. Es así con el pan eucarístico, es así para todo bautizado llamado a ser, cada vez más, lo que recibió como don en el bautismo, es decir, ser miembro del Cuerpo de Cristo. León Magno escribe: ‘Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos’”.

PAPA FRANCISCO

DESIDERIO DESIDERAVI, N.º 41

[Santa María Magdalena](#) y el [beato Carlos Manuel Rodríguez](#) son modelos de identidad eucarística. Nos muestran cómo pasar tiempo con Cristo nos lleva a la actividad misionera.



SANTA MARÍA MAGDALENA

A través de los Evangelios, leemos que Santa María Magdalena tenía un amor perseverante por Jesús. Permaneció fielmente con él durante toda su Pasión, aferrada al pie de la Cruz mientras Jesús moría. En la iconografía tradicional, María es representada abrazando la Cruz o acariciando los pies de Cristo mientras su Sangre se derrama sobre ella. Fue la primera testigo y heraldo de Cristo tras su Resurrección, lo que le valió el título de “Apóstol de los Apóstoles”. Su admiración, asombro y alegría cuando encuentra a Cristo en su Misterio Pascual usó como su evangelización a los apóstoles- coinciden con la llamada que oímos en la despedida de la Misa.

EL BEATO CARLOS MANUEL RODRÍGUEZ

El beato Carlos encarnó asimismo lo que significa tener una identidad eucarística. Para él, esta identidad eucarística se vivía a través de su devoción al Triduo Pascual. Le gustaba decir que “vivimos para esa noche”, refiriéndose a la Vigilia Pascual. ¡Esta afirmación figura incluso en su lápida!

La vida del beato Carlos fue un bello ejemplo de que, a través de la Eucaristía —como memorial del Misterio Pascual—, cada día que la Iglesia ha llamado Día del Señor guarda la memoria de la Resurrección del Señor, de modo que todo el año queda transfigurado por la luz de la Resurrección. En su sufrimiento, el beato Carlos encontró fuerza y consuelo en la Eucaristía y en las promesas que se nos ofrecen en la Resurrección. De este modo, toda su identidad quedaba definida por estos misterios.





INVITACIONES PERSONALES

- ◆ Reza la Misa, uniendo toda tu vida al sacrificio de Cristo y comulgando con frecuencia.
- ◆ Deja que tu corazón sea sanado y transformado en el Corazón de Jesús entrando en la Misa y frecuentando el Sacramento de la Reconciliación.
- ◆ Abraza la amistad eucarística con Jesús mediante la adoración semanal o las visitas al sagrario.
- ◆ Comprométete al don diario de ti mismo, en actos concretos de servicio a los demás, que está en el corazón del discípulo misionero.

INVITACIONES MISIONERAS

- ◆ Apoya y guía a los que están a tu cuidado para que asuman una identidad eucarística, vivan una vida eucarística y discernan lo que el Señor les llama a hacer a la luz de sus dones.
- ◆ Anima a los líderes parroquiales y a los feligreses a buscar y a comprometerse activamente en la dirección espiritual. Si hay un director espiritual en la comunidad parroquial o en una comunidad local más amplia, invita a esa persona a reunirse con la gente, a dar clases sobre la oración y a proporcionar dirección espiritual.
- ◆ Haz una invitación especial a quienes no suelen participar en la adoración eucarística para que acudan a una hora santa o a un acto de adoración en tu parroquia.
- ◆ Ayuda a los apostolados existentes y a otros ministerios católicos a conectar más profundamente su misión con las devociones eucarísticas.
- ◆ Organiza un retiro para miembros del personal de la parroquia y la escuela, así como para líderes diocesanos, centrado en la profundización de su identidad eucarística.



Mientras transcurre el tiempo hecho nuevo por el misterio de su Muerte y Resurrección, cada octavo día la Iglesia celebra en el día del Señor el acontecimiento de nuestra salvación. El domingo, antes que un precepto, es un don que Dios hace a su pueblo; y por eso la Iglesia lo salvaguarda con un precepto. La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de ser formada por la Eucaristía. De domingo a domingo, la palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia, queriendo alcanzar en nosotros el fin para el que fue enviada (Cf. Is 55, 10-11). De domingo en domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna del compartir, de la hospitalidad, del servicio. De domingo en domingo, la energía del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.



PAPA FRANCISCO

DESIDERIO DESIDERAVI, N.º 65



B

Vida eucarística

Animar a los discípulos misioneros a fortalecerse y renovarse en su identidad cristiana a través de la Eucaristía, comprendiendo que, a medida que amamos más a Cristo, nuestra vida se configura a la suya

Reflexión eucarística sobre el Evangelio

HECHOS 2, 14A 32-33 38 41-47 Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: “...A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen”. Pedro les respondió: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Intimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

En el libro de los Hechos, san Lucas nos cuenta que, al ser bautizados, los primeros cristianos pasaron del encuentro con Cristo a permitir que ese encuentro formara su identidad, y a hacer de sus vidas un don a Cristo en y a través de la Liturgia Eucarística. Cuando amamos a otro y entramos en relación con él, descubrimos la importancia de darnos al otro. Cristo nos ofrece el modelo perfecto de este amor sacrificial, ofreciendo su propia vida por nosotros en la Eucaristía.

El Papa Francisco nos enseña: “El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre. Si no hubiéramos tenido la última Cena, es decir, la anticipación ritual de su muerte, no habríamos podido comprender cómo la ejecución de su sentencia de muerte pudiera ser el acto de culto perfecto y agradable al Padre, el único y verdadero acto de culto” (Desiderio desideravi, n° 7).

El Papa Benedicto XVI ofrece una reflexión similar: “La Eucaristía nos atrae al acto de abnegación de Jesús. Más que recibir estáticamente al Logos encarnado, entramos en la dinámica misma de su entrega”. Al participar en la Eucaristía, hacemos un sacrificio de toda nuestra vida. De hecho, mientras continuamos este Avivamiento Eucarístico Nacional en los próximos meses, tomemos en serio estas palabras del Papa Benedicto XVI: “En el ‘culto’ mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa... el ‘mandamiento’ del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser ‘mandado’ porque antes es dado” (Deus caritas est, n. ° 14). El verano pasado, el Papa Francisco nos recordó que “El amor que celebramos en este sacramento no puede guardarse para nosotros mismos, sino que exige ser compartido con todos” ([Saludo de Su Santidad el Papa Francisco al Comité Organizador del Congreso Eucarístico Nacional](#) 19 de junio de 2023).

“En efecto, la Eucaristía es la respuesta de Dios al hambre más profunda del corazón humano, el hambre de vida auténtica, porque en la Eucaristía Cristo mismo está verdaderamente en medio de nosotros, para alimentarnos, consolarnos y sostenernos en nuestro camino”.

PAPA FRANCISCO

AL COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL, 19 DE JUNIO DE 2023

Dos ejemplos de esta manera de vivir vienen de [Santa Teresa de Lisieux](#) y [Santa Isabel Ana Seton](#).

SANTA TERESA DE LISIEUX

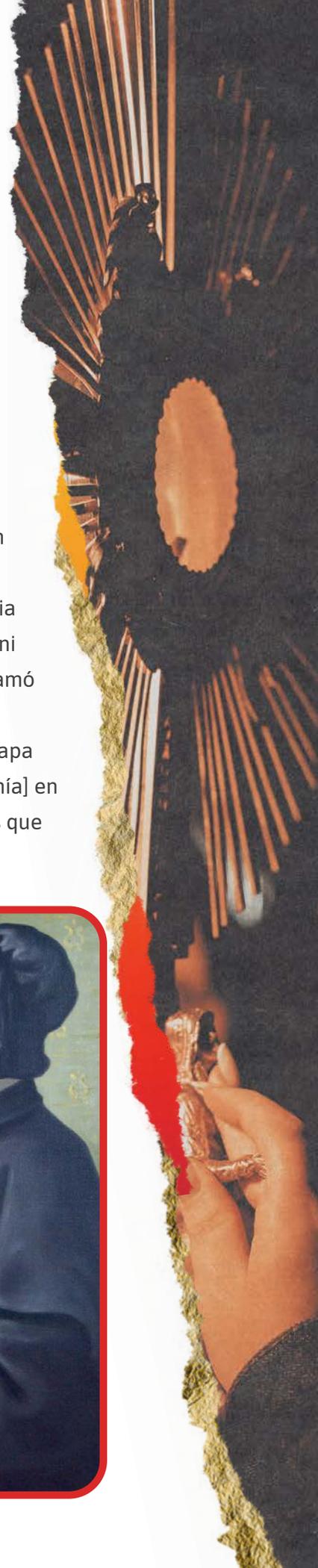


Cuando el Papa San Juan Pablo II nombró a santa Teresa de Lisieux doctora de la Iglesia, señaló: “Teresa conoció a Jesús, lo amó y lo hizo amar con la pasión de una esposa. Penetró en los misterios de su infancia, en las palabras de su Evangelio, en la pasión del Siervo que sufre, esculpida en su santa Faz, en el esplendor de su existencia gloriosa y en su presencia eucarística” (Divini amoris scientia, n.º 8). El Papa Benedicto llamó “Jesús en la Eucaristía el centro de su vida” (Audiencia general, 6 de abril de 2011). El Papa Francisco expresó además que ella “no [ponía] en

primer lugar su deseo de recibir a Jesús en la sagrada comunión, sino el deseo de Jesús que quiere unirse a nosotros y habitar en nuestros corazones” (C’est la confiance, n.º 22).

SANTA ISABEL ANA SETON

Santa Isabel Ana Seton también vivió una vida eucarística. La Eucaristía fue un factor importante en su conversión y un punto focal en su trabajo posterior, especialmente como maestra y fundadora de las Hermanas de la Caridad de San José. Cuando se acercaba el final de su vida, encontró un consuelo especial en la Eucaristía. El Papa San Pablo VI expresó en su homilía para la canonización de la Madre Seton que la suya fue “sobre todo una herencia eclesial de fe fuerte y de amor puro a Dios y a los demás: fe y amor que se alimentan de la Eucaristía y de la Palabra de Dios. Sí, hermanos, hijos e hijas: el Señor es verdaderamente maravilloso en sus santos. Bendito sea Dios por siempre”.



INVITACIONES PERSONALES

- ◆ Comprométete de nuevo en la veneración de la Virgen y de los santos, especialmente de los que son ejemplo de vida eucarística.
- ◆ Prosigue la formación permanente en la fe, especialmente en pequeños grupos.
- ◆ Abraza la dimensión comunitaria de la vida cristiana mediante un compromiso más profundo en tu parroquia y otras instituciones católicas.
- ◆ Conviértete en embajador de reconciliación y sanación para los demás, extendiendo la misericordia divina que has recibido.
- ◆ Une tus sufrimientos personales al sufrimiento de Cristo para participar en su plan permanente de redención del mundo.
- ◆ Conviértete en un lavador de pies: Entra en el acto de abnegación de Cristo en la Eucaristía, continuando su obra en prácticas concretas de amor al prójimo.
- ◆ Acompaña a quienes se encuentran en los márgenes y periferias de la vida, incluidas las periferias existenciales, aprovechando la oportunidad de mostrar a cada una de estas personas la presencia de un Dios compasivo que quiere expresarse ante ellas y actuar a través de tus actos, palabras e incluso de tu mera presencia.

INVITACIONES MISIONERAS

- ◆ Ofrece más oportunidades para el Sacramento de la Reconciliación, aumentando el número de oportunidades en diferentes momentos de la semana.
- ◆ Tiende la mano y atiende a los enfermos y a los que sufren en tu comunidad, ayudando a fortalecer los lazos del Cuerpo Místico de Cristo con los más necesitados.
- ◆ Tener un espacio dedicado a la oración en el boletín parroquial o en la página web de la parroquia, incluyendo especialmente al patrono de la parroquia, diócesis, o comunidad.



La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.



PAPA FRANCISCO

EVANGELII GAUDIUM N. ° 24



4

Misión eucarística

Animar a los que se han encontrado con Jesús, que han entrado en relación con él y cuya identidad se ha configurado con Cristo, a salir en misión por el mundo, evangelizando y llevando su amor a todos, especialmente a los más necesitados de su misericordia

Reflexión eucarística sobre el Evangelio

JUAN 21, 15–17. 19 *Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”. El le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. El le respondió: “Sí, Señor, saber que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando ----*

Después de su Resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos y les pidió que le siguieran. En este pasaje del Evangelio de Juan, le pregunta tres veces a Pedro si le ama, lo que provoca que Pedro se angustie ante la insistencia del Señor. Jesús, sin embargo, aprovecha esta oportunidad para mostrar a Pedro —y a todos nosotros— que sólo en el amor sincero y la dedicación a vivir su misión nos comprometemos más profundamente con él. Pedro pensó erróneamente que, a pesar de su lugar privilegiado entre los discípulos, nunca negaría a su Señor. Sin embargo, sólo unas horas después, ¡negó a nuestro Señor tres veces! Cristo reconcilia a Pedro consigo mismo y le encarga que cuide de sus ovejas.

Como leemos en el Catecismo, uno de los nombres del Sacramento de la Eucaristía es “Santa Misa porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (“missio”) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana” (CIC,

n. ° 1332). El Papa Benedicto nos instruye además: “Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un « mandamiento » externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor. El amor es « divino » porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea ‘todo para todos’ (cf. 1 Co 15, 28)” (Deus caritas est, n. ° 18).

Sin salir a la misión, el amor de Cristo que se nos ofrece en la Eucaristía no puede apoderarse verdaderamente de nosotros.

Como parte de esta fase de misión, estamos introduciendo una nueva iniciativa llamada “Camina con alguien”. A través de esta iniciativa, te animamos a que pienses en una persona que conozcas a la que puedas invitar de nuevo a la Iglesia. Tal vez esta persona se ha alejado de la asistencia regular a la Misa en los últimos años, o ha sufrido mucho en el pasado, o tal vez no se da cuenta plenamente del significado de la Eucaristía. Cristo nos ha mostrado que está listo para ayudarnos y sostenernos: ¡todo lo que debemos hacer es responder al llamado!

Pero Cristo no deja a los Apóstoles ni a nosotros a nuestra suerte: nos promete, “Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes” (Jn 14, 15-17). El Papa San Pablo VI llama al Espíritu Santo “el agente principal de la evangelización” (Papa San Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, n. ° 75).

El Papa Benedicto amplía esta descripción del Espíritu Santo, añadiendo: “El Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos. El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres” (Papa Benedicto, Deus caritas est, n. ° 19). Al impartirnos el Espíritu Santo, Cristo nos llama a salir en misión, evangelizando y atendiendo a los más necesitados.

Como modelos de Misión Eucarística, podemos mirar a [Santa Teresa de Calcuta](#) y [Santa Francisca Javier Cabrini](#).

SANTA TERESA DE CALCUTA



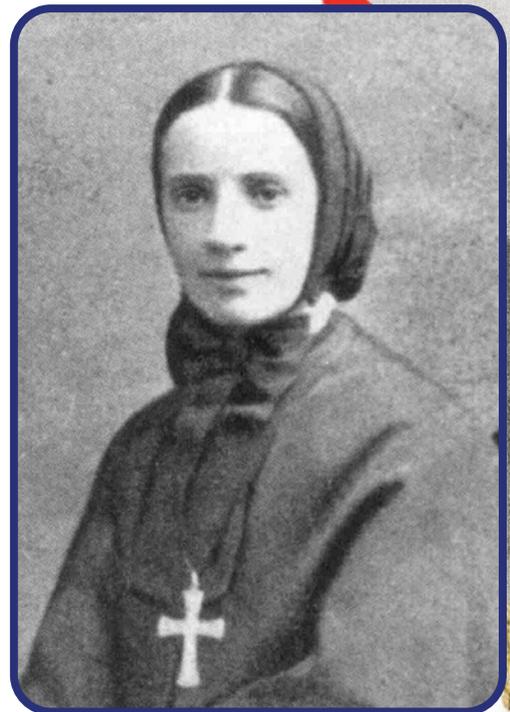
Santa Teresa, más conocida por sus Misioneras de la Caridad y su constante servicio a los más pobres entre los pobres, también llevó una vida profundamente eucarística. Instruyó a sus hermanas sobre lo importante que es comulgar y visitar a Cristo Sacramentado. El Papa Benedicto la elogió como modelo de Misión Eucarística (cf. Deus Caritas Est, n. 18). La Madre Teresa explicó una vez: “Cada persona es Cristo para mí, y por eso, puesto que sólo hay un Jesús, esa persona es sólo una persona para mí en ese momento. Es ese

contacto continuo con Cristo en sus pobres, como el que tenemos durante la Misa y en el Santísimo Sacramento”. Para ella, había una continuidad integral entre su amor a Cristo en la Eucaristía y su trabajo con los pobres.

SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI

Del mismo modo, Santa Francisca Javier Cabrini vivió una vida profundamente eucarística. Ya de niña mostraba una gran devoción a la Eucaristía y deseaba adorar a Cristo por todos. De adulta, la Madre Cabrini se dedicó a servir a Jesús en los necesitados de su entorno. Atendía a los emigrantes, alojaba y cuidaba a los huérfanos, ayudaba a los pobres, educaba a los niños y atendía a los enfermos, pero también la animaba un profundo deseo de evangelizar y ser mensajera de esperanza para todos.

Como dijo el Papa San Juan Pablo II a los Misioneros del Sagrado Corazón, la extraordinaria obra de Santa Francisca Javier Cabrini fue fruto de su oración, especialmente ante el Santísimo Sacramento. La Madre Cabrini también animó a las hermanas de su orden a hacer lo mismo como fuente de gracia para su propio trabajo con todos los necesitados de su entorno.



INVITACIONES PERSONALES

- ◆ Discierne cómo invitar pastoralmente a las personas a una relación con Jesús y su Iglesia.
- ◆ Reza por un espíritu de celo y audacia para evangelizar de palabra y de obra, convirtiéndonos en pan partido para los demás.
- ◆ Encuentra diariamente formas de servir a los demás como Cristo sirvió, lavando los pies a los necesitados.
- ◆ Vive una vida de sacrificio ofreciendo tus alegrías y luchas en el altar.
- ◆ Profundiza en tu formación y comprensión del papel del Espíritu Santo en tu envío a la misión.
- ◆ Comprométete a “Caminar con alguien” durante este Año de la Misión.

“Año de la Misión. Sal y evangeliza. Jesús nos lo pide. La Eucaristía, entonces, nos impulsa a un amor fuerte y comprometido por el prójimo... especialmente por aquellos que son pobres, sufren, están cansados o que pueden haberse extraviado en la vida”.

PAPA FRANCISCO
AL COMITÉ ORGANIZADOR DEL C.E.N.

INVITACIONES MISIONERAS

- ◆ Identificar y proporcionar atención espiritual y material a las personas necesitadas.
- ◆ Formar discípulos a través de la Eucaristía para que salgan con amor a Cristo y comprendan por qué evangelizamos, enseñándoles a acercarse a los demás de forma significativa, eficaz y amorosa.
- ◆ Proporcionar oportunidades de retiro y formación para que las personas experimenten el poder renovador y transformador del Espíritu Santo.
- ◆ Proporciona a los feligreses confinados en casa una lista de intenciones de oración para que se las lleven a Cristo cuando les traigan la Sagrada Comunión.
- ◆ Ofrecer oportunidades para una formación más profunda en el trabajo misionero a través de pequeños grupos y experiencias familiares.



El sacrificio de Jesús en la cruz no es más que la culminación de la forma en que vivió toda su vida. Movidos por su ejemplo, queremos entrar de lleno en el tejido de la sociedad, compartiendo la vida de todos, escuchando sus preocupaciones, ayudándoles material y espiritualmente en sus necesidades, alegrándonos con los que se alegran, llorando con los que lloran; unidos con otros, nos comprometemos a construir un mundo nuevo.



PAPA FRANCISCO

EVANGELII GAUDIUM N. ° 269

Proceso de Reflexión Eucarística sobre el Evangelio

TOMAR

Lee en oración el Evangelio del próximo domingo

Observa qué palabra o frase te “llega al corazón” (Hch 2, 37) mientras escuchabas el Evangelio. ¿Qué palabra lleva en sí la presencia de Dios para ti?

BENDECIR

Considera cómo esta palabra/frase revela la bondad de Dios, te invita a una conversión más profunda, o informa o ilumina un momento misionero que hayas vivido recientemente.

Comparte la palabra/frase y tu conexión/reflexión.

PARTIR

Al reflexionar sobre este pasaje y tu experiencia, ¿cómo sientes que Dios te invita a ser “pan partido para los demás” mientras vives esta vida eucarística unido a Jesús, el Pan de Vida?

Comparte cómo te sientes llamado a vivir esta verdad.

DAR

Comparte una resolución basada en tu reflexión y haz una breve oración pidiendo al Espíritu Santo que te fortalezca para actuar en consecuencia.

Resuélvete a hacer un don renovado de ti mismo por la vida del mundo.

Conclusión: Oración del Avivamiento Eucarístico

Señor Jesucristo,
nos das tu carne y tu sangre para la vida del mundo, y deseas que todos los hombres vengan a la Cena del Sacrificio del Cordero. Renueva en tu Iglesia la verdad, la belleza y la bondad contenidas en la Santísima Eucaristía.

Jesús que vives en la Eucaristía, ven y vive en mí.
Jesús, que sanas en la Eucaristía, ven y sáname.
Jesús, que te sacrificas en la Eucaristía, ven y sufre en mí.
Jesús, resucitado en la Eucaristía, ven y resucita a una nueva vida en mí.
Jesús, amando en la Eucaristía, ven y ama en mí.

Señor Jesucristo, por el misterio pascual de tu muerte y resurrección, hecho presente en cada Santa Misa, derrama tu amor sanador sobre tu Iglesia y sobre nuestro mundo. Concédenos que, mientras te elevamos durante este tiempo de Avivamiento Eucarístico, tu Espíritu Santo atraiga a todas las personas a unirse a nosotros en este Banquete de la Vida. Tú vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de la Eucaristía, ruega por nosotros.



LA PATRONA DE LA MISIÓN EUCARÍSTICA

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Se apresuró hacia Isabel, llevando a Jesús en su interior. Ella adora el Cuerpo y la Sangre de su Hijo en la Cruz. Ella estuvo presente cuando el Espíritu encendió a los Apóstoles con amor misionero. Ella vino a las Américas y permanece con nosotros tanto en Guadalupe como en nuestra vida cotidiana.